

Antología de Miguel Angel

Miguel Angel Villarroel Chacc

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Tarde de playa

Ocaso.

Nostalgia

Corazón amortajado.

De tu rosal la única rosa.

Durazno nectarino.

Arabesco nocturno

Espera

Siempre viva en mí

Sillón de recuerdos

Luna imposible

Tinta de sangre

Sobre ti, el sol

Necesito

Danza de ranas.

Travesura tibetana.

Tarde de playa

Te miro de amor extasiado,
nunca te vi tan hermosa,
jugando con la arena blanca
llenando de risa tu boca.
El sol reflejado en tu pelo,
fulgurante cual cobre forjado
de brillos tenues te envuelve,
matizando tus ojos soñados.
Saltarina de roca en roca
por ola espumosa mojada,
acariciada por brisa poca
juegas mi bella amada.
Imagen de un sueño alado,
sentir enamorado me hace,
al ver en tu boca posarse
un beso de mar salado.
Mis ojos te siguen falderos
corriendo tras de tu sombra,
mientras escribe mi mano
llena de afán presurosa.
Jubiloso, mi rima ofrezco
con aliento apasionado,
con cada verso que escribo
te acaricio alborozado.
En cada verso contenida
como filigrana ensortijada,
cual hilván uniendo letras
esta mi alma enredada.
Finalmente mi mano cesa,
cansada del escribir se aleja,
llena del gozo disfrutado
en esta tarde de playa.

Ocaso.

Amaré tus letras siempre,
hasta que tu poesía mía
ya no vague por mi mente,
y con lento paso cansino,
comience mi andar silente.
Como vieja reina ya sin reino
en un lugar desconocido,
se me hará sentar un trono
para reinar sobre el olvido.
Perdida en inmensos prados
de pensamientos confundidos.
Acompañada de mis años,
viviendo en lo vivido.
En lo profundo de la noche
en afligidos despertares,
recordaré tus bellos poemas
en el olvido adormecidos.
Bajo la luna plateada
apoyada en la ventana,
seguiré diciendo te amo
con mirada ya cansada.
Y cuando el momento llegue
de dejar atrás mi vida,
exhalaré con contento
por tanta alegría tenida.
Estaré siempre en la brisa
acariciándote con cariño,
y en el rosal de mi patio,
de mi amor mudo testigo.

Nostalgia

Antes, el recuerdo y el deseo
me dejaban sin piel y sufriendo.
Sobre mí tu cuerpo añorado,
tus dedos entre mis cabellos.
Pero el tiempo y la distancia
siempre son buen ungüento,
para cubrir dolorosas llagas,
con costras de lamentos secos.
Poco a poco el dolor se apaga,
como un velón muerto
y maduras tu ansiedad...
y maduras tu queriendo...
hasta hacerlo mas sabio,
sin dolor ni descontento.
Ahora te extraño..
eso es cierto.
Como si del violín
un sonido viniendo,
cubriera de melodiosa nostalgia
lo que antes era llanto y lamento.
Solo deseo tu bienestar
y verte siempre sonriendo,
aunque sea desde lejos,
pero siempre amarte queriendo.

Corazón amortajado.

El sol no anhelo este día,
frente al dolor que me pesa,
mi ventana a la luz cerrada,
solo abierta a la tristeza.
Triste sol tu calor no alcanza
para abrigar el frio que habito,
donde todo es opaco y seco,
palpitar de un corazón marchito.
Llena de fúnebres matices,
la luz de llorosas nubes negras,
alumbra de colores grises
los olores de ansias muertas.
Me canse de los desvelos,
de infinitas horas llorando,
de sentir el reloj palpitando
llenándome de desconsuelo.
Deseo terminar lo que vivo,
no soporto sentir la alegría,
porque en mi opaco nido,
es un sentir sin valía.
No culpo a la vida vivida,
es solo un día de tantos,
donde el naciente día viste
ropajes de patología triste.
Quiero tanto verte pronto,
tan ansiada muerte mía.
Irme con la naciente aurora,
para no vivir otro día.

De tu rosal la única rosa.

Hermosa y triste alondra cantora
que desdicha te acongoja tanto,
en lamento se convirtió tu canto,
acurrucada en el rosal que adoras.
Doloroso se ha vuelto su manto
y sus espinas son el dolor de ahora,
antes, un amado refugio cierto,
ahora dudas, celos y llanto.
La alegría siempre cobrará algo,
no pienses en el amor dado,
siempre existe un precio a pagar,
por el ansia de ser amado.
Quizás sea el destino de todos
vivir este momento aciago,
en que de buen contento aceptamos,
este amargo y dulce calvario.
Nos aferramos a la rama del rosal
aunque las espinas nos hagan daño,
dulce congoja enamorarse
y querer ser de algún rosal su única rosa.

Durazno nectarino.

El durazno nectarino
bien maduro es mi favorito,
la carne llagada de este fruto
dulzonamente pestilente,
con un matiz a corcho vinero,
me provoca comerlo impaciente.
Causando tanta premura
esta boca ansiosa de siempre,
el deseo siempre la apura
en su glotonería perenne.
De la sutil medida ignorante
abro impaciente y deseosa
mi boca de salivados labios,
llena de un afán que resopla.
Pronto en un colosal mordisco
impaciente de gula y sin inmuto,
como sorpresivo bandido,
profano tan exquisito fruto.
Muevo mi lengua apurado
corriendo tras de sus jugos,
que de mis comisuras brotan,
saciando mis infantiles ganas.
Indigno soy de comer este manjar
casi todo lo estoy derramando,
cuando seré prolijo en este afán,
si al comerlo me arrebató tanto.

Arabesco nocturno

Odalisca cual serpentina,
ondulando tu cintura.
Revelándome entre tules
tu cuerpo hecho de luna.
Cascabeles que se rompen
con metálicos matices,
suspendidos en el viento,
cual vuelo de perdices.
Hasta el amanecer baila,
danza mi bella escultura,
deseo ser mientras bailas
el sultán de tu hermosura.
Fundida en la música suave
entre tambores y tañidos,
rozándome con tu roce,
pintas mi piel de gemidos.
Timbales de cortesana
serán tus nalgas de plata,
tiñendo nuestras ansias,
con deseo color escarlata.
Te enredaré entre mis brazos
como filigrana ensortijada,
y de esta noche haremos
las mil y una noches soñadas.

Espera

Mi propio dolor castiga el alma mía
cuando te siento tan ausente de mi vida,
lejana en tu propia niebla de olvido
en el eco de algún gemido dolido,
tocando mi corazón con mano fría.
Y en mi boca que no tiene palabras
anida un beso perdido y dormido,
viviendo en el recuerdo de tu boca,
de tu cuerpo entre mis brazos tenido.
En mi pecho nunca nacerá olvidarte,
en esta eterna espera abnegada,
esperando el último suspiro,
que me permita volver a besarte.

Siempre viva en mí

Cabizbajo está mi anhelo
de tu piel y de tu pelo,
rendido a la carencia
que de ti ahora tengo.
Es martirio este despojo
de tus besos y tu aliento,
que me pienses mi adorada,
es mi ultimo contento.
Soy hiedra abrazando piedra
aferrado a tu recuerdo,
en cada día y cada noche
entre dulzuras y tormento.
Sé que no tendré aurora
que me despierte de mi sueño.
Condenando a no tenerte,
siempre deseando ser tu dueño.
Siempre habrá sentimientos
en el interior contenidos,
revolviendo las cenizas,
avivando los sentidos.

Sillón de recuerdos

Sentado en mi sillón de recuerdos
mirando hacia todo lo que se ha ido,
a través de una empañada ventana,
saco cuentas de lo tenido y perdido.

A través del tiempo que todo dibuja
de contenidos y dolores desvanecidos,
contemplo esos ensoñados momentos,
entre tantos años vividos.

Tanto devenir en mis pensamientos,
empujados hacia adentro de mi mismo.
sueños entregados al olvido,
amor subyugado a solo espejismos.

Luna imposible

En tus ojos expresivos
duerme la pasión de mis sentidos,
no me obligues a mirarte
porque es cuando te miro,
que me olvido de mi mismo.
Y quizás como otros tantos
sangre y sufra ante tu olvido.
Mis muchos años me han asistido
ante la atracción de mi tiempo en ti vivirlo.
Vuela mi sangre elevada en mil mareas,
en el apogeo del deseo de ir tras un plenilunio
no bordado en mi destino.

Tinta de sangre

Llena tu seca pluma viejo poeta,
con la sangre que aún te queda.
Vacíate del ingrato dolor por ella,
torna carmesí la letra de tu poema.
Dolorosa salmuera es vertida
en la herida por propio castigo,
donde la poesía es la puerta
para tenerla aquí contigo.
Esclavo de tus sentimientos,
tu corazón en cada latido,
de tanto amarla y recordarla,
es por negra tinta teñido.

Poco queda de aquel sentir
por el cual tanto has sufrido,
escribe, escribe y escribe,
hasta que este dolor se haya ido.

Sobre ti, el sol

Mi margarita se deshoja,
caen sus pétalos pitonisos,
ahogando mi corazón en congoja
ante tus besos ya marchitos.
Esperanza, escudo inútil
ante tan grande herida.
Desamor al fin vestido
con palabras de despedida.
Olvidadas caricias,
sin colores ni fragancia,
secas flores son corona
para mi fiel amor moribundo.
Mas los desvelos de tristeza
en amaneceres convertidos,
con la luz de sol se mezclan,
pintando acuarelas de olvidos.

Necesito

Necesito como nunca un hondo suspiro,
llevarme de la mano del viento,
caminar junto al olvido.

Correr con mariposas,
escuchar el canto del grillo,
envolverme con las olas,
tapizarme de un calor tibio.
De los pinos oler el respiro,
caminar sobre un sendero de trinos.
Subir en una alfombra voladora,
alejarme de este vivir sin sentido.

Quiero tanto llenarme de compañía,
nuevos colores y nuevos caminos.
Llenarme de sentires mágicos,
sentirme capaz de cambiar mi destino.

Danza de ranas.

Déjame acariciar esta noche tus ancas de rana,
deja sumergirme contigo en las frescas aguas.
Cantemos a la luna desorbitados por las ganas,
croar de ranas son nuestros suspiros...
seamos uno...
abrazado a tu espalda.

No hagas caso al estremecimiento
paséame por la charca
hasta que vacíe mis ganas
sobre tu gelatinosa escarcha.

Sigamos esta danza, danza de ranas,
hasta que se vaya la noche
y llegue la madrugada.

Cuéntale al sol nuestra danza de ranas
cobijados en el anhelo que no hubiera alborada,
ruidosa danza de ranas
bajo la noche estrellada.

Tan pronto deje de acariciar tus ancas
me soltaré de tu espalda,
continuando mis noches...
buscando otra danza de ranas.

Travesura tibetana.

En un viaje espiritual
estando en el Tíbet lejano,
ancestral, místico y aural.
Estuve en un templo alojado.
Con un monje al conversar
le pregunté ingenuamente,
¿maestro, cuál es el feliz secreto
para en pareja estar?
Me miró con ojos de picardía,
sus piernas en loto cruzó.
Lentamente sus brazos movió
y tomó posición solemne.
Unió de su derecha índice y pulgar
en un mágico círculo sobre el pecho.
Luego su índice izquierdo repetidas veces,
introdujo en este círculo bien hecho.